

# TEMPLO HERMANA TERESA



**“La semilla”**

**18/01/2025**



## **“La semilla”**

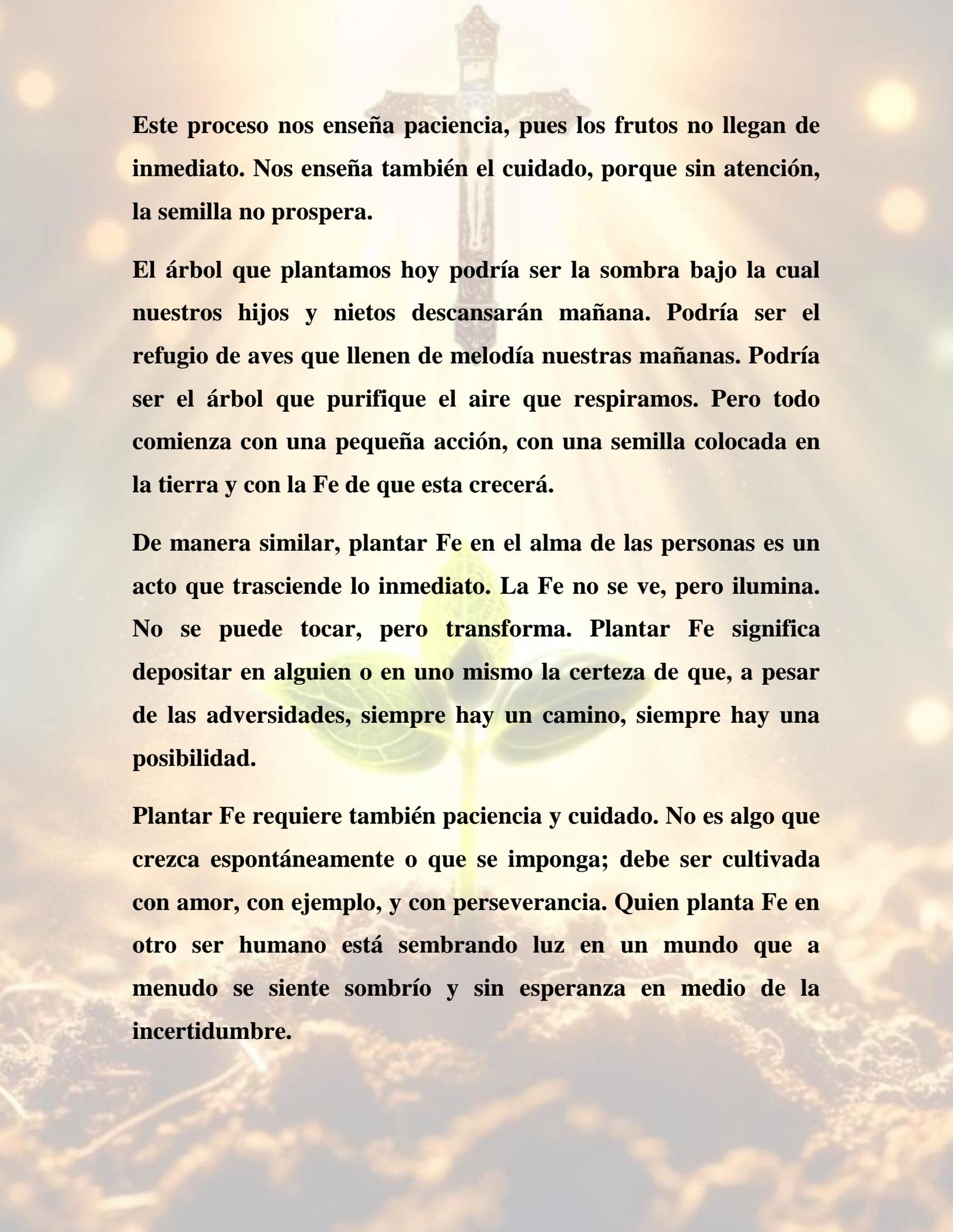
**Queridos hermanos y hermanas.**

**Hoy en esta Ceremonia de Manto queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice:**

*“Quien planta un árbol, sabe que es paciencia y cuidado. Quien planta Fe, sabe que es luz y esperaza.”*

**Estos dos actos que, aunque aparentemente sencillos, encierran una profundidad que transforma vidas y trasciende generaciones: plantar un árbol y plantar Fe. Ambos gestos representan más que un simple acto físico; son la expresión de valores profundos como la paciencia, el cuidado, la luz y la esperanza. En esta ocasión, quisiéramos invitarlos a explorar juntos cómo estas acciones se entrelazan y cómo pueden ser una guía para vivir con propósito y significado.**

**Plantar un árbol es un acto de Fe en el futuro. Cuando colocamos una semilla en la tierra, estamos diciendo que creemos en el mañana, que confiamos en que esta pequeña acción generará algo grande y significativo. Sin embargo, no basta con depositar la semilla; debemos regarla, protegerla de las inclemencias del tiempo, y cuidar que crezca recta y fuerte.**

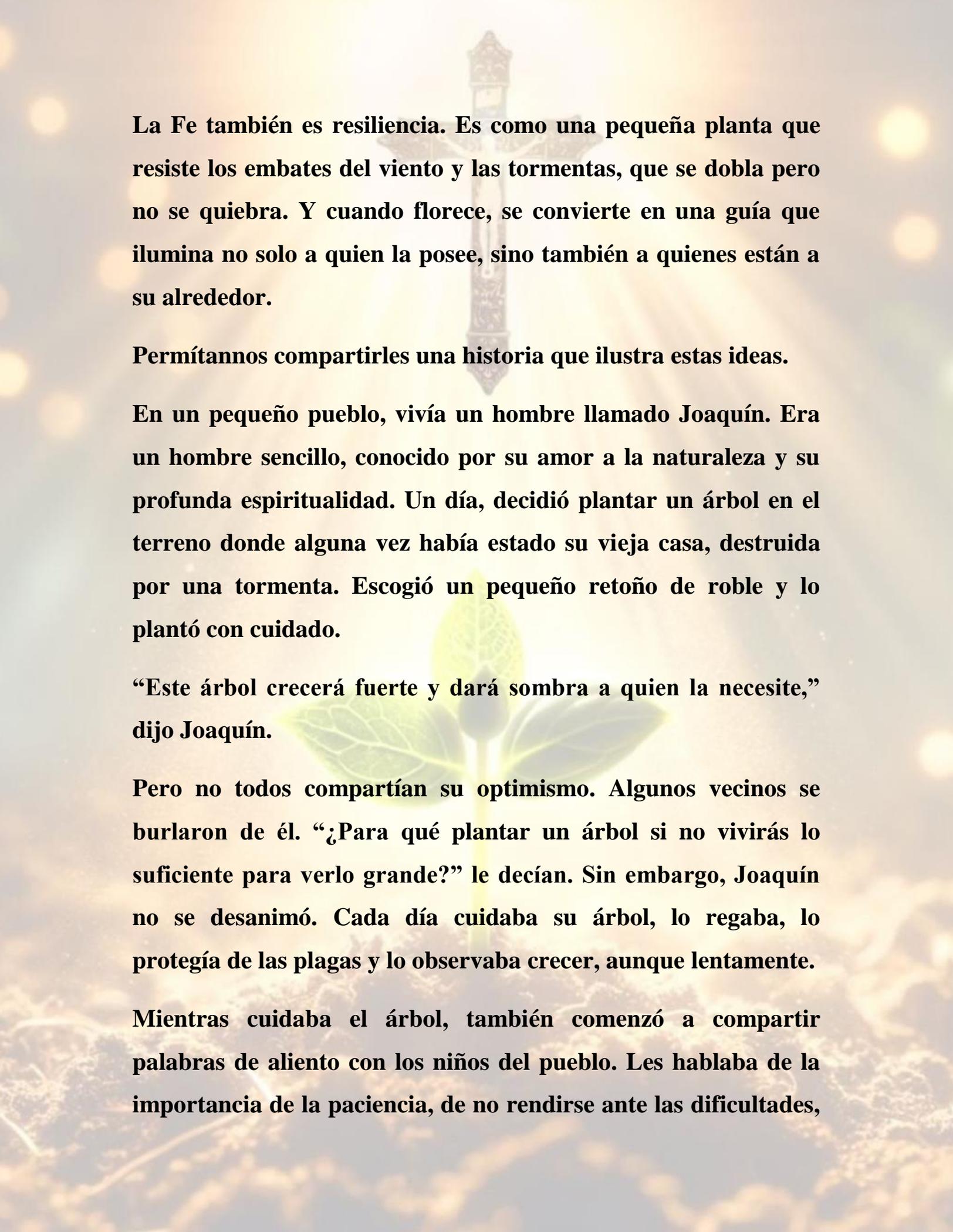


**Este proceso nos enseña paciencia, pues los frutos no llegan de inmediato. Nos enseña también el cuidado, porque sin atención, la semilla no prospera.**

**El árbol que plantamos hoy podría ser la sombra bajo la cual nuestros hijos y nietos descansarán mañana. Podría ser el refugio de aves que llenen de melodía nuestras mañanas. Podría ser el árbol que purifique el aire que respiramos. Pero todo comienza con una pequeña acción, con una semilla colocada en la tierra y con la Fe de que esta crecerá.**

**De manera similar, plantar Fe en el alma de las personas es un acto que trasciende lo inmediato. La Fe no se ve, pero ilumina. No se puede tocar, pero transforma. Plantar Fe significa depositar en alguien o en uno mismo la certeza de que, a pesar de las adversidades, siempre hay un camino, siempre hay una posibilidad.**

**Plantar Fe requiere también paciencia y cuidado. No es algo que crezca espontáneamente o que se imponga; debe ser cultivada con amor, con ejemplo, y con perseverancia. Quien planta Fe en otro ser humano está sembrando luz en un mundo que a menudo se siente sombrío y sin esperanza en medio de la incertidumbre.**



**La Fe también es resiliencia. Es como una pequeña planta que resiste los embates del viento y las tormentas, que se dobla pero no se quiebra. Y cuando florece, se convierte en una guía que ilumina no solo a quien la posee, sino también a quienes están a su alrededor.**

**Permítannos compartirles una historia que ilustra estas ideas.**

**En un pequeño pueblo, vivía un hombre llamado Joaquín. Era un hombre sencillo, conocido por su amor a la naturaleza y su profunda espiritualidad. Un día, decidió plantar un árbol en el terreno donde alguna vez había estado su vieja casa, destruida por una tormenta. Escogió un pequeño retoño de roble y lo plantó con cuidado.**

**“Este árbol crecerá fuerte y dará sombra a quien la necesite,” dijo Joaquín.**

**Pero no todos compartían su optimismo. Algunos vecinos se burlaron de él. “¿Para qué plantar un árbol si no vivirás lo suficiente para verlo grande?” le decían. Sin embargo, Joaquín no se desanimó. Cada día cuidaba su árbol, lo regaba, lo protegía de las plagas y lo observaba crecer, aunque lentamente.**

**Mientras cuidaba el árbol, también comenzó a compartir palabras de aliento con los niños del pueblo. Les hablaba de la importancia de la paciencia, de no rendirse ante las dificultades,**

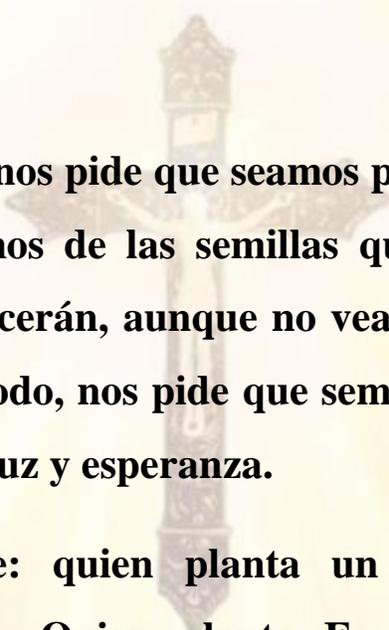
y de confiar en que, con esfuerzo y Fe, podían superar cualquier obstáculo. Poco a poco, los niños comenzaron a visitarlo más a menudo, aprendiendo de él y ayudándolo a cuidar el roble.

Pasaron los años, y Joaquín, ya anciano, un día reunió a los niños bajo el árbol, que ahora era lo suficientemente grande como para ofrecer una sombra refrescante. Con una sonrisa, les dijo: “Este roble es como la Fe. Comienza pequeño, pero con paciencia y cuidado, crece fuerte y se convierte en refugio para muchos.”

Cuando Joaquín partió de este mundo, su legado vivió en las almas de quienes aprendieron de él. El árbol continuó creciendo, y los niños, ahora adultos, plantaron más árboles en honor a Joaquín. Además, llevaban en sus almas la semilla de Fe que él había plantado en ellos.

Hermanos y hermanas la historia de Joaquín nos enseña que tanto plantar un árbol como plantar Fe son actos de amor y compromiso. Ambos requieren esfuerzo, dedicación y una visión que trasciende lo inmediato. Pero también nos muestran que los frutos de estos actos pueden cambiar vidas y transformar comunidades.

Hoy, la Hermana Teresa nos invita a ser como Joaquín. Plantemos árboles, no solo en la tierra, sino también en las



**almas. Nuestra Guía nos pide que seamos pacientes y constantes. Nos dice que cuidemos de las semillas que hemos plantado y confiemos en que crecerán, aunque no veamos de inmediato los resultados. Y sobre todo, nos pide que sembremos Fe, porque el mundo necesita más luz y esperanza.**

**Recordemos siempre: quien planta un árbol sabe que es paciencia y cuidado. Quien planta Fe, sabe que es luz y esperanza.**

**Pidamos a Dios para que nuestras vidas sean un testimonio de estas verdades, y que juntos construyamos un mundo más verde, más lleno de Fe y más iluminado por la esperanza.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**

